

María,  
primera discípula del Señor,  
te damos gracias por el grupo de sacerdotes,  
Champagnat y Colin entre ellos,  
que se consagraron en Fourvière hace 200 años   
y se comprometieron a renovar la Iglesia,  
inspirados por ti y bajo tu protección.

Gracias por la familia marista,   
actualmente extendida por toda la tierra,   
heredera de aquel sueño de los primeros maristas  
y que desea, hoy como ayer,   
ponerse al servicio

de nuestros hermanos y hermanas,  
especialmente de quienes viven   
en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Gracias, de manera especial,  
por el carisma recibido   
a través de Marcelino Champagnat,  
que tantas veces acudió a Fourvière  
para confiarte sus proyectos  
y abandonarse entre tus manos.

Conscientes de que   
*Tú siempre lo haces todo entre nosotros*,  
te damos gracias por tantas generaciones   
de hermanos maristas que, en los cinco continentes,   
han entregado su vida  
en la evangelización de los niños y jóvenes.

Gracias por el crecimiento del laicado marista,  
mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo  
a vivir su vocación cristiana como maristas,   
en comunión con los hermanos,  
y compartiendo una misma misión.

Todos nosotros,  
maristas de Champagnat,  
nos confiamos a ti, buena Madre de Fourvière,   
peregrina de la fe,  
para que, con audacia y generosidad,  
seamos signos de tu ternura y misericordia  
entre los Montagne de hoy,  
y fieles a nuestra misión   
de *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.*

Amén.





**ORACIÓN**

**para el Año Fourvière**



